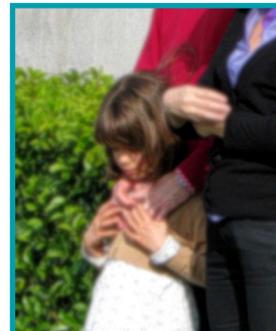


La familia cristiana, testigo de amor y evangelización

Rocío López Tamarit

1. Evangelización y felicidad, tarea de familias cristianas
2. El testigo une la fe y la vida
3. ¿Dónde está la fuente de la evangelización?
 - 3.1. La historia de Ana, historia vivida en medio de conflictos
4. Pasos concretos para evangelizar en familia
 - 4.1. El sentirse querido
 - 4.2. Una familia que no educa es una familia sin alma
5. Conclusión



1. Evangelización y felicidad, tarea de familias cristianas

¿Se puede hoy en un mundo que vive de espaldas a Dios, evangelizar y ser feliz? ¿Qué importancia tiene la educación en familia? ¿Dónde está la verdadera felicidad?

*“La familia cristiana en cuanto comunión de personas es, por propio derecho, una comunión eclesial y un foco de evangelización”.*¹

La familia cristiana es portadora de un inmenso potencial evangelizador, tanto por generar a la persona y darla vida como por llevar inscrita la vocación al amor y recorrerla en todas sus experiencias fundamentales.

Hay muchas personas que pueden ayudarnos a que Jesús sea recibido en el corazón como verdadero redentor que nos da su Iglesia; sin embargo, es la familia la que tiene como tarea insustituible el hacer crecer entre sus miembros no sólo la vida física, sino también la vida de Dios. Es la familia el lugar del primer encuentro entre Dios y la persona, la primera edificadora del Reino de Dios, pues es la que construye la fe en cada uno de sus miembros. La familia, es por tanto, una verdadera escuela de fe y vida cristiana. Su

principal misión es evangelizar, haciendo capaz al hombre de recibir a Cristo y de escuchar su mensaje, para luego ponerlo por obra. La familia, con la convivencia diaria, con las palabras a veces tiernas y otras firmes, pero sobre todo con el mutuo ejemplo, construye en los padres y en los hijos los hombres y las mujeres que serán luego testimonio de la vida cristiana en la sociedad. Nuestros hijos, en gran medida actuarán viendo cómo actuamos nosotros. *Nuestros hijos no nos obedecen, nos imitan.* En esta difícil y maravillosa tarea de educar, lo esencial está en llegar al corazón de nuestros niños y jóvenes.

Lo que busca una madre al educar a su hijo es que este llegue a ser feliz. Son muchos los padres que afirman: “Sólo quiero que mi hijo sea feliz”. Sin embargo carecen de la certeza acerca de en qué consiste la felicidad.

Un estudio destinado a señalar las diferencias entre la gente feliz y la infeliz llegó a la conclusión de que si se tomaban uno por uno los rasgos que distinguían a un grupo del otro, el más notorio de ellos consistía en que las personas felices se hallaban *exitosamente comprometidas con otras*², y las desdichadas no.

¹ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Directorio de la pastoral familiar de la Iglesia en España* 2003, nº 65.

² D. CORKILLE, *El niño feliz*, Gedisa 1977, 44.

*El educador es una persona que engendra en sentido espiritual. Bajo esta perspectiva, la educación puede ser considerada un verdadero apostolado*³. Educar no es solo proyectar, hay que plasmar las acciones en planes y llevarlo a la práctica.

Los padres somos testigos cuando nos amamos y ven nuestro amor reflejado en ellos. Tenemos que formar comunidad, apoyarnos unos en otros y todos en Jesús.

Nuestra evangelización no sólo debe ser dentro de la familia. No hay nada más triste que una familia encerrada en sí misma. **La verdadera evangelización nos lanza a comunicar la Buena Noticia a otras familias.**

Debemos compartir nuestra vivencia, nuestra experiencia de matrimonio y de padres en la Iglesia. Nuestra misión también es importante dentro de la Iglesia, también nosotros padres, madres e hijos tenemos el espíritu de Dios en nuestro corazón. El seglar no sólo como oyente, como sujeto pasivo, sino como verdadero protagonista de la misión de Jesús.

“La Iglesia, consiguientemente, no lleva a cabo el propio discernimiento evangélico únicamente por medio de los Pastores, quienes enseñan en nombre y con el poder de Cristo, sino también por medio de los seglares: Cristo «los constituye sus testigos y les dota del sentido de la fe y de la gracia de la palabra (cfr. Act 2, 17-18; Ap 19, 10) para que la virtud del evangelio brille en la vida diaria familiar y social. Más aún, los seglares por razón de su vocación particular tienen el cometido específico de interpretar a la luz de Cristo la historia de este mundo, en cuanto que están llamados a iluminar y ordenar todas las realidades temporales según el designio de Dios Creador y Redentor.

Para hacer un auténtico discernimiento evangélico en las diversas situaciones y culturas en que el hombre y la mujer viven su matrimonio y su vida familiar,

*los esposos y padres cristianos pueden y deben ofrecer su propia e insustituible contribución. A este cometido les habilita su carisma y don propio, el don del sacramento del matrimonio”*⁴.

Evangeliza quien comunica su experiencia de amor, quien ha tenido la experiencia de un encuentro con Dios. Aunque esa experiencia de Dios, sea pobre. Por eso nuestra misión como padres creyentes no es la de ser profesor que enseña teorías, sino la de un testigo que facilita experiencias. El verdadero amor no consiste en palabras, sino en hechos ¡Hay tantos ejemplos que manifiestan esta realidad!, algunas veces, durante la formación que recibimos en el Master en Burgos, hemos oído decir a los monitores de los niños “yo si alguna vez soy madre o padre quiero vivir como viven estas familias.” Los padres nos convertimos en testigos, (aunque a veces dejemos mucho que desear) con nuestro ejemplo.

2. El testigo une la fe y la vida

Dios tiene que entrar en mi vida, en toda mi vida, la oración no puede estar lejos de lo que me alegra, de lo que me entristece, de lo que anhelo.

Durante algunos años pertenecimos a un grupo de matrimonios en nuestra parroquia. A veces salíamos de fin de semana todos, matrimonios e hijos, con el objeto de convivir y crecer como padres y matrimonios. Algún padre planteó que durante las salidas de fin de semana había que votar si había oración o no. No va lo profano por un lado y lo espiritual por otro. Tenemos que aprender a unir la experiencia de lo cotidiano y la experiencia de fe. Porque la persona se basta y no se basta a sí misma, debe de contar con ella y con todo, tiene que contar con Dios. Dios es la fuente última de la sabiduría, de la realización del hombre y del fundamento de este mundo. Aprendemos a vivir la vida cuando la vivimos en presencia de Dios. Lo religioso no es un

³ JUAN PABLO II, *Carta a las familias*, n° 16.

⁴ JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*, n° 5.

añadido. Cuando estoy en la Iglesia o en los salones parroquiales soy de una manera, cuando salgo vivo de otra. Quizá todo esto suceda porque podemos llegar a sentir que aquello de lo que se nos habla desde el mundo religioso, o desde la Palabra de Dios no tiene que ver con nuestras vidas, no nos toca por dentro.

Nuestra fe en Dios no es una teoría más o menos bonita, es aprender a vivir como Él vivió. **Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia (Jun. 10,10)** esto es un descubrimiento muy importante que nos da la clave de lo que es la verdadera evangelización. Sólo podemos transmitir fe, amor, si lo cultivamos, lo vivimos con autenticidad y lo sentimos primero. Juan Pablo II nos decía: *El amor no es cosa que se aprenda y sin embargo no hay nada que sea más necesario enseñar.* Es curioso, parece que lo que resulta más básico para la persona, es lo que nunca se termina de aprender.

Nuestro testimonio siempre será parcial, imperfecto, pobre, sabiendo que nadie puede ser evangelista ni evangelizador si Dios no se lo da. La misión consiste en ser testigo de Él, no de sí; necesitamos la presencia de otros que nos ayuden y nos complementen. No es fácil dar testimonio en nuestra sociedad, seguramente no ha sido tarea sencilla nunca porque el testigo es el que tiene que dar la cara, tiene que exponerse. Es un padre o madre que a veces tiene que ir contracorriente. Muchas veces, ante las dificultades, sentimos la tentación de abandonar, nos flojean las fuerzas, pero el verdadero testigo sigue adelante, los problemas no deben nublar lo que tan bien expresó el apóstol San Pablo **Nosotros creemos por eso hablamos (2 Cor 4,13). Predicar el evangelio no es para mí motivo de orgullo; es algo que me incumbe: pobre de mí si no anunciara.**

3. ¿Donde está la fuente de la evangelización?

Indudablemente en la palabra de Dios, la Biblia está plagada de historias que nos están diciendo que la historia de la relación con Dios es una historia vivida en medio de dificultades y de conflictos. Y más aún que es en medio de los problemas donde más frecuentemente aparece Dios.

Por ello qué importante es acercarse a la palabra de Dios, gustar lo que nos dice y descubrir cómo en las dificultades y las vivencias que se dan en la historia de la Biblia están reflejadas nuestras propias vidas.

Sin conocer suficientemente el contenido del Evangelio es imposible evangelizar adecuadamente. Caminar entre ambigüedades nos expone a numerosos riesgos y limita la decisión apostólica.

3.1 La historia de Ana, historia vivida en medio de conflictos

Un ejemplo de evangelización en medio de dificultades es la historia de Ana donde entramos en contacto con el Dios del Antiguo Testamento y descubrimos como la experiencia religiosa no se desmarca de la realidad. Dios no se da en espiritualidades ajenas a lo humano sino enraizado con las búsquedas y conflictos de nuestra vida.

Vamos a hacer un pequeño resumen de la historia de Ana, para intentar plasmar como esta mujer, una esposa, se convierte en testigo y evangeliza a los suyos sin muchas palabras. Ana aprende a acercarse a Dios entrando en contacto con Él. Porque la relación con Dios, como toda relación, es algo vivo. Esa confianza en Dios, ese fiarse de la vida, de lo que venga, cuando lo que muchas veces buscamos en asegurarnos a Dios, me resulta un gran testimonio y me ayuda a ver cómo la Biblia es una plataforma sumamente adecuada para educar la realidad. Y cómo nos enseña a no evadirnos en mundos superiores.

La historia de Ana es la historia de una mujer que quiere vivir su humanidad hasta el final. Una mujer que es estéril y que quiere ser madre.

Resumen del texto bíblico

Elcaná tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra Feniná. Feniná tenía hijos, pero Ana no los tenía. Elcaná subía todos los años, desde su pueblo Ramá, a adorar y ofrecer sacrificios al Señor en Siló.

Ana y Feniná eran rivales; esta última la insultaba porque el Señor la había hecho estéril. Esto ocurría año tras año. Pero un año, Ana se pone a llorar y deja de comer. Su marido, Elcaná, intenta consolarla pero ella está llena de amargura y llorando desconsoladamente, suplica al Señor haciendo esta promesa:

Señor todopoderoso, si te dignas mirar la aflicción de tu sierva y te acuerdas de mí, si no olvidas a tu sierva y le das un hijo varón, yo lo consagraré al Señor por todos los días de su vida y la navaja no pasará por su cabeza. (v-10).

Elí, el sacerdote que estaba sentado en la puerta del santuario, al verla piensa que está borracha, pero Ana se defiende y le dice que no está borracha, que lo que está haciendo es desahogar su corazón ante el Señor.

Ana concibió y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Samuel, pues dijo: “Al Señor se lo pedí”.

La riqueza de la palabra de Dios

La historia tiene muchos siglos y sin embargo es rabiosamente actual. Aparecen detalles exóticos, costumbres de otra cultura: la poligamia, la tensa convivencia entre los esposos, la maldición de la esterilidad, la realización de la mujer por el único camino de la maternidad.

Ana tiene un deseo profundo, quiere dar vida, quiere ser fecunda, desea ser madre. Este deseo profundo deseado durante tiempo la mueve a acercarse a Dios, a orar. Ese año especial, Ana llena de amargura, de dolor, le suplica a su Dios. Ana reza de tal manera que Elí, el sacerdote, piensa que está borracha.

Ana desea tener un hijo varón, Ana desea con todas sus fuerzas ser madre, dar vida.

Sólo se puede dar vida desde el amor. *La vida de amor, si es auténtica, constituye en la existencia del hombre una cima.*⁵

4. Pasos concretos para evangelizar en familia

4.1 El sentirse querido

La fe y el amor deben ir unidos. La fe sin la caridad no da fruto y el amor sin la fe oscila entre sentimientos y dudas.

Es en la familia donde se crea ese ambiente adecuado, donde el niño es reconocido y querido por lo que es y como es. Tratar a cada hijo como persona distinta, única, independiente y libre. Nuestros hijos deben saber que el amor que les tenemos no depende de su inteligencia, de su comportamiento, de sus cualidades, de sus notas escolares, sino de una aceptación incondicional de cómo son en realidad y no de cómo queremos que sean. Porque sabemos que sólo de esa manera nos podemos acercar al otro y ayudarlo a que se descubra y se potencie.

Urie Bronfendrenner, el prestigioso psicólogo estadounidense afirma: “Para desarrollarse, un niño necesita la dedicación sacrificada e irracional de uno o más adultos que le cuiden y compartan su vida con él. Cuando le preguntaron qué entendía por dedicación irracional, dijo: “Tiene que haber alguien que esté loco por él”. Este es el principio que fundamenta el crecimiento humano: “Que cuando uno se siente querido todo lo bueno es posible.”

Los padres somos testigos de ese amor desde el mismo momento de la concepción de nuestros hijos.

*Según parece, para que el ser humano dé amor, primero tiene que recibirlo.*⁶

⁵ A.LÓPEZ QUINTÁS, *El amor humano*, Edibesa, 1994 contraportada del libro.

⁶ D. CORKILLE, *El niño feliz*, Gedisa 1977, 219.

4.2 Una familia que no educa es una familia sin alma

Es importante que nuestros hijos, sepan inglés, informática...pero es fundamental educarles su corazón. El hogar es el lugar más apropiado para la educación en virtudes.

Esta requiere el aprendizaje de la abnegación, de un sano juicio, del dominio de sí, condiciones de toda libertad verdadera.

Vamos a hacer un somero recorrido de cómo educar a la persona a lo largo de su vida:

4.2.1 Algunas virtudes filiales que pueden fomentar los padres

Ser madre, ser padre, es una de las tareas más hermosas que es ser humano puede llegar a desempeñar a lo largo de su vida

Desde la afiliación los padres podemos fomentar muchas virtudes: El agradecimiento, la humildad, la obediencia, la madurez afectiva...

A modo de ejemplo vamos a exponer más ampliamente una de estas virtudes, el agradecimiento.

EL AGRADECIMIENTO

Es la experiencia en la que nos hacemos conscientes de lo que hemos recibido.: ¿qué tienes que no hayas recibido? (1Co 4,7).

El agradecimiento es la relación básica de todas las relaciones. Es reconocer que hemos recibido todo, es la primera experiencia religiosa. Es descubrir que en tu hermano hay un amor divino.

El agradecimiento es la fuerza que nos moviliza, se expresa pero hay que vivirlo, es caer en la cuenta de todo lo recibido.

Dice un refrán castellano: “Ser agradecidos es de ser bien nacidos”. La gratitud, además de ser propia de las buenas maneras, es una de las vías que conducen a la felicidad; la vida se torna diferente cuando es vista a la luz de ésta.

La gratitud abre los ojos, el corazón y la conciencia, puesto que por más insignificante que algo parezca, esta virtud lo engrandece y lo llena de gozo. Quien no agradece lo que

es, lo que recibe y lo que tiene, vive amargado anhelando lo que no ha podido lograr. Subrayar el valor de la gratitud en la educación de los hijos, les proporciona una capacidad de goce y asombro ante las maravillas de la vida tan primordial en el ser humano.

La gratitud es la virtud que nos lleva a tomar conciencia de los dones que recibimos cada día, a valorar la generosidad del que nos los da y a mover nuestra voluntad para corresponder a estos dones, aprovecharlos, desarrollarlos y ponerlos al servicio de los demás.

Así pues, la vivencia de esta virtud promueve otros preceptos que se convierten en estupendas piezas para la construcción de la madurez: el valor del esfuerzo, la humildad, la reciprocidad, el respeto, la generosidad, la laboriosidad, entre otros.

La gratitud se aprende en la familia

Los padres han de proponerse que sus hijos vivan el agradecimiento como una actitud habitual, tanto en el trato con los demás, como con la vida misma y con quien la hizo posible. De igual modo, es importante enseñarles a agradecer los alimentos que reciben, la posibilidad de estudiar, de tener una familia, de compartir con otros, de aprender... en fin, tantas y tantas cosas que por momentos se nos vuelven invisibles a la vista y damos por hecho que nos pertenecen.

De esta forma los hijos toman conciencia de que el mundo no está rendido a sus pies en espera de que ellos pronuncien su petición, sino que las cosas que se obtienen merecen un valor y un agradecimiento. La falta de gratitud permite y produce sentimientos de infelicidad ante lo que no tenemos o somos, y que, según nosotros, merecemos. Y al vivir la gratitud, se eliminará de su vida esta posible fuente de tristeza e infelicidad.

Cómo promover la gratitud en casa

Las siguientes son algunas ideas que promueven la virtud de la gratitud en el hogar. No hay que olvidar que son aplicables a todos los miembros de la familia, no sólo a los chicos, pues el ejemplo de los padres es un elemento básico para el aprendizaje de valores.

- Fijarse en las cosas buenas que suceden, así como en las fortalezas de las personas.
- Saber disfrutar de las cosas y situaciones de nuestra vida, sobre todo de lo más sencillo.
- Valorar los sacrificios y esfuerzos que hacen los demás para darnos lo que necesitamos.
- No exigir otras cosas, sino agradecer aquello que se nos ofrece.
- Dar siempre las gracias en compañía de una sonrisa, aunque sea por cosas aparentemente pequeñas y sin importancia.
- Cuidar de las cosas que nos han sido regaladas, mantenerlas en orden, hacer un uso apropiado de éstas y compartirlas con quien las necesite.
- Convertir en costumbre, el ofrecer detalles entre hermanos, padres e hijos.
- En la noche, agradecer los dones recibidos a lo largo de la jornada y en la mañana siguiente, agradecer por el nuevo día y ofrecer vivirlo de la mejor manera.
- Nunca quejarse o lamentarse por lo que no se tiene.
- Disfrutar de las actividades que se realizan en familia.

El mundo necesita una buena dosis de gratitud hacia los demás y un poco menos de reivindicaciones. Hay que pedir lo que nos falta y nos corresponde, pero sin olvidar que también hay que agradecer lo que recibimos.

Que nuestra actitud, como padres, sea siempre dar gracias por nuestra vida, por la vida de nuestros hijos y celebrar el amor. Más allá de los resultados obtenidos, también y a pesar de haber vivido experiencias de contradicción, o quizá, precisamente por ellas, poder dar gracias. Mirar hacia atrás y poder decir de corazón: “Merece la pena vivir”.

Ana desea un hijo, y ese deseo la mueve a la oración, a un hablar con Dios desde lo más profundo de su corazón.

El hombre lo quiere todo para sí; pero Dios con su Palabra lo va educando de manera que el hombre aprenda a recibir lo que Dios le da como don. Pedir no para apropiarse es ya aprender a fiarse y a reconocer el don de Dios: que Dios da no según nuestras expectativas; **que Dios no gratifica inmediatamente** sino que responde, sí, pero de manera desconcertante. Cuando vamos entrando en esta dinámica ya no se es el de antes. Sabe que puede pedir y esperar todo de Dios porque no necesita controlar la respuesta.

EL YO SE DESCUBRE FRENTE AL TÚ

A partir de cierta edad, comenzamos a dar vida. Yo aprendo a saber quién soy, cuando me encuentro contigo. Es el encuentro con la otra persona de distinto sexo lo que nos revela el sentido de la propia vida: crear una comunión de personas singular, en la que se asume la propia identidad como hijo, pero se enriquece con la vocación a ser esposo; tenemos así la terna, ser hijo, convertirse en esposo, para llegar a ser padres.

El corazón de todo hombre solitario nunca podrá sentirse acompañado como persona por más libros, riquezas y animales de los que se rodee. Necesita la presencia de alguien que con su amor, dé sentido a su vida. Alguien con quien pueda compartir sus alegrías, sus proyectos, porque parece que estos no quedan del todo completos o terminados hasta que no los compartimos con alguien. Y es precisamente la mujer, la Eva de todos los tiempos, quien mejor sabe despertar en el hombre ese grito de plenitud que sintió Adán al verse reflejado en los ojos de otro ser humano. **Esta sí es carne de mi carne y hueso de mis huesos. (Génesis 2,18)**

¿De dónde viene el amor? ¿A dónde nos lleva el amor? El amor no es algo que decides y que haces; tampoco puedes decidir su sentido; es algo que recibimos, es un don.



4.2.2 Algunas virtudes a fomentar como esposos y padres que suponen una auténtica evangelización.

**Fidelidad, corrección y misericordia.
Vamos a dar unas breves nociones sobre la misericordia.**

EL PERDÓN

Quizás es una de las dimensiones más profundas de la vida. Experimentar la vulnerabilidad. Herir a quien amas. Fallarle a quien se fía de ti. Saber que no hay marcha atrás, que los gestos, o las palabras, o las acciones, ya han desencadenado huracanes...

Y, sin embargo, entre los esposos, entre los padres y los hijos descubrir la otra lógica. No la del rencor y la venganza. No la del agravio sin salida. No la del reproche definitivo. Sino la disposición para ayudar a sanar. La de mantener los puentes tendidos. La de amar o ser amado.

¡Qué difícil expresar las experiencias íntimas! Como madre me gustaría decirle a cada uno de mis hijos a solas:

“Si alguna vez le has fallado a quien quieres, sabes de qué te hablo. Entonces comprendes lo que es el dolor por las acciones. Entonces te das cuenta de lo humano que es el arrepentimiento. No sé, hoy en día hay muchas personas que siempre se reafirman en sus seguridades, no se arrepienten de nada, no lamentan nada... Pero créeme, si alguna vez hieres a quien te importa, por tu propio egoísmo, entonces entenderás lo que es el pecado, y lo que es la necesidad de perdón”.

“Y si alguna vez experimentas el perdón anhelado, si alguien que podría cerrarte la puerta la mantiene abierta, si quien conoce tu fragilidad y tu barro sigue mirándote con aprecio. Si quien comparte tu historia lo hace más allá de la noche y el día. Si quien podría juzgarte con dureza te mira con misericordia, entonces entenderás un poco más a Dios... y su evangelio. El perdón nos libera, nos sana, nos humaniza”.

5. Conclusión

*“Sin embargo, no bastan solamente los testimonios escritos. Mucho más importantes son los testimonios vivos. Pablo VI observa que el hombre contemporáneo escucha de más buena gana a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros es porque son testigos. Es sobre todo a los testigos a quienes, en la Iglesia, se confía el tesoro de la familia: a los padres y madres, hijos e hijas, que a través de la familia han encontrado el camino de su vocación humana y cristiana, la dimensión del hombre interior (Ef.3, 16), de la que habla el Apóstol, y han alcanzado así la santidad. La sagrada familia es el comienzo de muchas otras familias santas”.*⁷

Ana, es un auténtico testigo, un ejemplo a seguir. Hay muchas dificultades. A veces nos sentimos rodeados de indiferencia o rechazo. Nuestro testimonio no encuentra apoyo social. El pluralismo actual invita al relativismo, la fuerza del testimonio parece diluirse y perderse. Esta desnudez es muy dura pero nos permite dar un testimonio con menos ambigüedades y sin apoyos socio-culturales que oculten a Dios. Hay muchas dificultades tanto fuera como dentro de la iglesia, entre nosotros. Los cristianos *han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión*⁸. ¡Qué imagen tan triste damos a veces los creyentes! Pero con todo, no podemos ser profeta de calamidades. Las dificultades están ahí, pero ¿en que ámbito no las hay? Nuestra labor como madres y como padres es educar, educar en el amor. Hoy vivimos en una sociedad muy hedonista que huye, en general, de responsabilidades y compromisos. ¿Qué puedo hacer como madre? No puedo cambiar el mundo, ni a la sociedad, ni siquiera a mis hijos. Lo único que podemos hacer es cambiar nosotros. Apoyarnos en ese Dios que nos ayuda a discernir y a buscar la verdad, comprometernos, intentar ser un auténticos

⁷ JUAN PABLO II, *Carta a las familias*, nº 23.

⁸ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 19.

apóstoles. Quizá hoy lo que realmente faltan son testigos, hombres y mujeres padres y madres que sientan que el amor es una fuerza real dentro de ellos y que no se puede quedar en ellos. Decirlo con nuestra boca pero sobre todo con nuestro hacer. Por otra parte, tenemos que ser muy humildes, nosotros llevamos nuestra fe en **vasijas de barro para que parezca que una fuerza tan espectacular es de Dios y no nuestra.** (2 Co 4,7);

El Papa en la Carta Porta Fidei nos dice:

La fe es difusiva, contiene un gran dinamismo apostólico. No debe quedar encerrada en el interior; confiadamente debemos transmitirla. Cuanto más apostólica sea nuestra fe, más vigorosa se irá haciendo. Con sencillez y humildad, sin miedos ni vergüenzas debemos mostrar lo que creemos, esperamos y deseamos vivir. Un apóstol valiente y humilde es

admirable; en cambio un creyente acomplejado es penoso. La fe que evangeliza se convierte para los que buscan y dudan en una ayuda preciosa para dar el paso a la fe en Dios.

Quizá más que nunca hoy sea muy necesaria la creatividad, la iniciativa, la unión del clero y los laicos para atraer y fomentar la familia. En este tiempo de crisis, de ausencia de fieles, de caída de valores es necesaria la presencia de profetas, hombres y mujeres, que con su experiencia de amor de pareja y de amor a los hijos iluminada por la presencia de ese Dios siempre grande y siempre misterioso, apuesten por la familia. Entusiastas de la palabra de Dios, madres y padres que sean sal y luz de la tierra, formadores de niños, jóvenes y otras familias cuya misión sea la verdadera educación en el amor. ■

AUTORA

Rocío López Tamarit

Diplomada en profesorado E.G.B. por la Escuela Universitaria "Fray Luis de León" de Valladolid.